

por lo tanto, era rico. Y de ahí su estúpida creencia en que a partir de entonces los mexicanos tendrían que aprender a administrar su riqueza. Lógicamente, la realidad puso en evidencia que sólo se trataba de una temible compulsión apostadora. Pronto el peso se empezó a devaluar precipitadamente y el presidente acabó por estatizar una banca sin porvenir.

Concluida la apoteosis presidencialista el país se descubrió en quiebra. Pero, curiosamente, la quiebra económica no ha implicado hasta hoy la quiebra política. Pese a todo, el presidente es el soberano que planea por encima de las cosas y de las almas.

¿Es posible, entonces, pensar en el fin del desenfreno presidencialista y, por lo tanto del PRI?

4

Zaid descarta cuatro escenarios posibles del fin del PRI:

el sistema no es eterno, pero hay PRI para rato;

no habrá un golpe de Estado, dado que el presidente, jefe nato del ejército, no puede dar un golpe de Estado contra él mismo;

no habrá una revolución, porque la mayoría de los mexicanos son *peticionarios* y nadie atenta contra su propia sobrevivencia; y

no surgirá un ayatola, ya que este deseo de pureza parece ciertamente improbable.

¿Cómo acabará, entonces, el PRI?

Un terremoto o un error del sistema, piensa Zaid, son improbables en lo que se refiere a sus efectos o a sus alcances. El terremoto del 19 de septiembre de 1985, la prepotencia electoral y los fallidos intentos democratizadores desde adentro del PRI demostraron que lo que piensa Zaid no es desacertado.

¿Qué queda, pues, por hacer? ¿O no hay nada que hacer dentro o fuera del PRI?

Hasta cierto punto, la oposición electoral es una posibilidad, pero esta posibilidad no deja de ser remota en la medida en que los que ejercen el poder no quieren dejar de ejercerlo, y de aquí que una madurez democrática por parte del mismo PRI sea igualmente improbable.

Es verdad que no se puede saber anticipadamente lo que ocurrirá en el futuro, pero en la medida en que ningún sistema político es eterno, ni se puede, por otra parte, adivinar su final, cabe pensar en los múltiples imprevistos a los cuales, tarde o temprano se enfrenta cualquier forma de gobierno.

Hasta hoy el Estado en México ha sido un poderoso Leviatán, capaz de absorber a gran parte de una sociedad civil, que cree en los subsidios y en las dádivas hasta el punto de permitir su parálisis. Esta ha sido una constante realidad insana y, también, un espectáculo peligroso. Pero —y éste es quizá un gran acierto de Zaid— la falta de salud en el Estado y la persistencia en el peligro no son sólo responsabilidad de los gobernantes. Son también responsabilidad de la sociedad civil peticionaria, de los empresarios subsidiados que no han sabido crear empresarios. En otras palabras, la situación que prevalece se debe también a los particulares que no han querido o no han sabido crear o alimentar particularismos al margen del Estado, a las iniciativas que no han sabido

ser privadas y han contribuido así a la recreación permanente de un modelo de desarrollo tibetano.

Mientras México siga caminando por la senda del gigantismo, la baja productividad de costosísimas inversiones, la destrucción ecológica, el centralismo patrimonialista, la pompa cortesana y el dinero fácil no podrá ser, indiscutiblemente, un país moderno. No podrá, en otras palabras, industrializarse, ni aumentar su productividad con pequeñas inversiones, ni tener negocios caseros rentables, ni contar con pequeñas y medianas empresas, ni sabrá auspiciar el desarrollo de las comunidades autosuficientes y exportadoras de manufacturas.

Todo esto es lo que dice Gabriel Zaid, y lo dice bien. Y en lo sucesivo México para seguir siendo México tendrá que tomar en cuenta prácticamente este tipo de crítica o no será. Peor aún: dejará de ser, tenga o no tenga identidad.

Julián Meza

FERNANDO PESSOA

Poeta y pensador, creador de universos

«Da minha aldeia vejo quanto da terra se pode ver do universo...
Por isso a minha aldeia é tão grande como outra terra qualquer,
Porque eu sou do tamanho do que vejo
E não do tamanho da minha altura...»

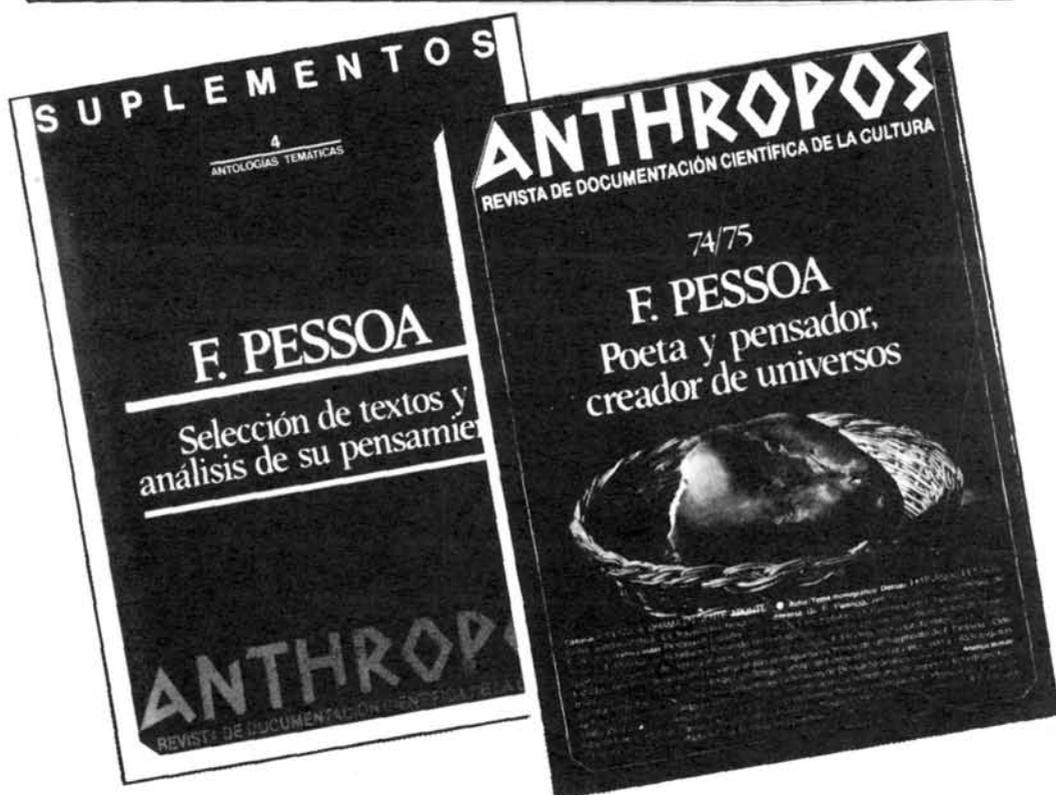
En la propia aldea residen todos los universos y habitan todas las presencias. Los otros por mí imaginados, sentidos y soñados. Somos del tamaño de lo que vemos. Ver es nuestra riqueza y vemos donde estamos. Viajar es sentir. Camino pessoano que espera nuevas indagaciones en profundidad...

Todo en su sueño, en el río de su aldea, misterio de

existencia que se ofrece y transparenta en el drama en gente.

La revista se complementa con un SUPLEMENTO que incluye una antología temática, y análisis de su pensamiento y teoría estética.

Pessoa crea y nos ofrece un verdadero concepto de la revolución cultural: su Obra.



LETRA

INTERNACIONAL

NUMERO 6 (VERANO 87)

Vaclav Havel: Orgullo y dolor de ser europeo.

Tzvetan Todorov: Viaje a la crítica literaria.

Yuri Lotman: ¿Qué es un texto?

Josep Ramoneda: Una teoría del presente.

Fernando Claudín: La generación del marxismo-leninismo.

Lev Kopelev: De todo corazón.

Georges Nivat: El río de la Memoria.

Luigi Malerba: La composición del sueño.

Alberto Ruy Sánchez: Pasolini: la abjuración del siglo.

Ursula K. Le Guin: An die Musik.

Stephan Wackwitz: Autorretrato con Pete Townshend.

Dominique Jameux: Escuchar a los contemporáneos.

Raúl Guerra Garrido: Las torres del silencio.

Suscripción anual: 1.600 ptas.

Forma de pago: Talón bancario o giro postal.

Redacción y Administración: Monte Esquinza, 30, 2.º. 28010 Madrid